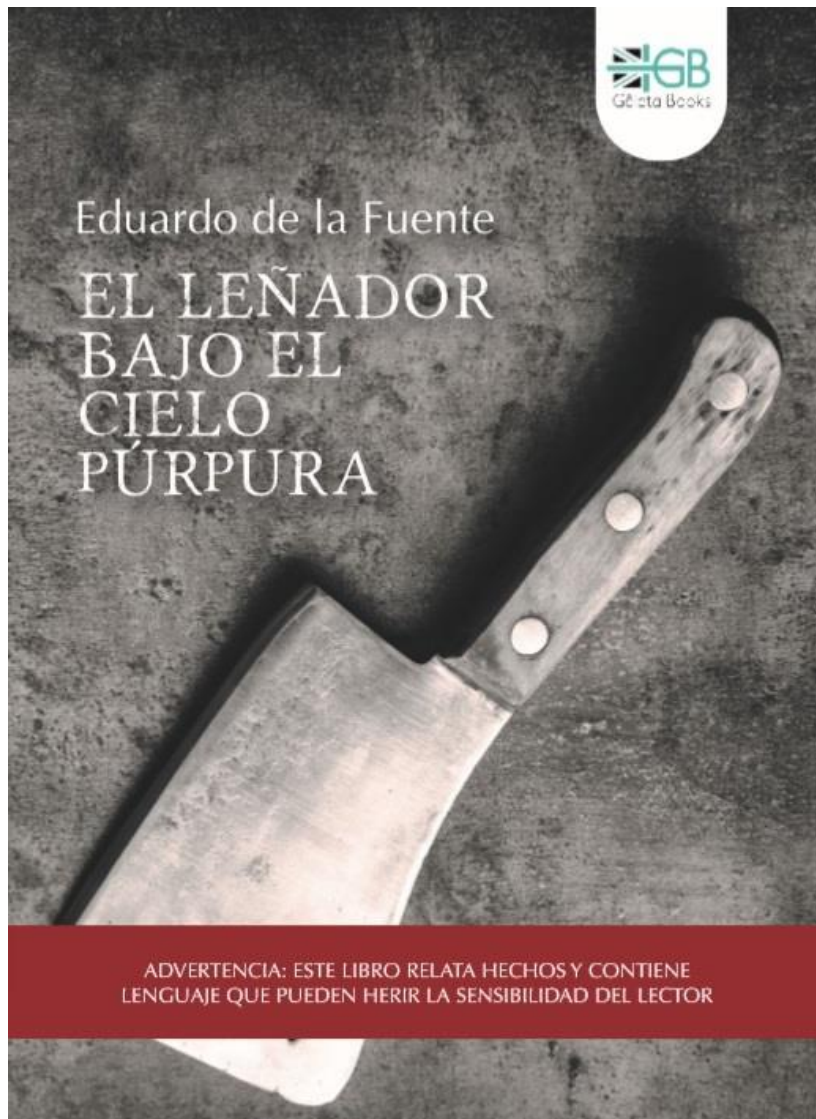




MEMORANDO DE PRENSA
EL LEÑADOR BAJO EL CIELO PÚRPURA
NOVEDAD LITERARIA DE GÂLATA BOOKS



EL LEÑADOR BAJO EL CIELO PÚRPURA, LA DESMITIFICACIÓN DEL ASESINO EN SERIE

Nicolás es el Leñador. Secuestra a mujeres para violarlas, torturarlas, descuartizarlas y devorarlas, no siempre en ese orden. Lucía está enamorada de Nicolás, cree que sus aberraciones son obras de arte. A Heidi le han encargado asesinar a Nicolás. Lina está dispuesta a hacer lo que sea para que Nicolás no acabe con ella. Héctor quiere matar a todos los que tengan algo que ver con los crímenes del Leñador.

El Leñador bajo el cielo púrpura es el cuarto libro publicado por Eduardo de la Fuente, su segunda novela tras *Ana y el hermano del enterrador* y dos libros que recopilan su extensa producción de artículos de opinión publicados en diferentes diarios y medios de las Islas Baleares.

De la Fuente lleva al lector al límite de los convencionalismos establecidos. En su ejercicio literario más arriesgado hasta la fecha, sumerge a aquellos que se atreven a leer el libro en una frenética vorágine de sexo, violencia y autodestrucción.

Sólo los lectores de paladar curtido y estómago de cabra llegarán al final para descubrir si la vida es más fuerte que la muerte.

En palabras del autor: «el Leñador es un intento de desmitificar la iconografía popular del psicópata, del asesino en serie. Lejos de la idea fría y metódica, maquiavélica y alambicada, que transmiten libros, películas y series de televisión, la mayoría de psicópatas suelen ser oportunistas, manipuladores, mentirosos... Buscan las debilidades de las víctimas a las que depredan y perciben como objetos de su placer, no más que ganado». Ello le ha llevado a optar por una narrativa cruda, descarnada, y a tejer una historia en la que no hay buenos y malos: «es difícil encontrar a un personaje que encaje en el rol tradicional del héroe, este es un relato de villanos». Ha huido de los estereotipos ya citados, así como de la figura del «policía atormentado que busca atrapar al criminal como medio de alcanzar la redención».

¿Es el Leñador un monstruo? Tal vez no sea el pez más grande del mar... Una experiencia literaria extrema.

BIOGRAFÍA



Eduardo de la Fuente (Palma de Mallorca, 1971) es periodista y escritor. Ha desarrollado su carrera periodística en medios de las Islas Baleares. Ha sido director de la radio pública de las Islas Baleares, IB3; jefe de Informativos de Fin de Semana en IB3 TV; jefe de la sección de Local y coordinador de Informativos Mallorca y del espacio semanal *Set de Noticias*. Con su productora ha sido responsable de los Informativos y de los espacios de debate e información local de Canal 4 Televisión (la cadena autonómica privada de las islas). Ha presentado y dirigido espacios para radio y televisión como *El Faro Balear* y el programa de cultura *Trending Topic*.

Es editor de Gálata Books e imparte cursos y conferencias (cerca de 80 en escuelas de secundaria de las

Islas Baleares) sobre el proceso creativo de escribir, labores que compagina con el ejercicio del periodismo en Mallorcadiario.com.

Es graduado en Periodismo, titulado en Dirección de Cine por la Camilo José Cela, máster en Coaching por la Universidad de Turismo de las Islas Baleares y ha cursado estudios de Geografía e Historia entre otros.

www.eduardodelafuente.com

facebook & instagram @eduardodelafuenteescritor

twitter: @efuenteib

FICHA

- **Título:** *El Leñador bajo el cielo púrpura*
- **Autor:** Eduardo de la Fuente Carrillo
- **Género:** Novela
- **Idioma:** Español
- **Páginas:** 215
- **Formato:** Rústica 15 X 21 con solapas
- **Editorial:** Gálata Books
- **ISBN:** 978-84-942603-9-1
- **Depósito Legal:** PM 967-2018
- **PVP:** 16 €

EXTRACTOS DE *EL LEÑADOR BAJO EL CIELO PÚRPURA*

Iba a arder. Se aflojó el nudo de la corbata. La lluvia caía con más fuerza. Volvió a oír el tañido de la campana. El sacerdote proseguía con su monserga: «que si la vida eterna, que si la resurrección, que si su puta madre...».

Nicolás creía que era algo normal, tan solo una forma de liberar energía... A veces sentía el impulso de hacer cosas que para otros eran atroces, pero que para él no eran más que una manera de sentirse vivo.

Necesitaba más tiempo, tiempo para recrearse en la humillación. Ya no era suficiente matarlas y abandonarlas en el bosque. Necesitaba un lugar confortable donde mantenerlas con vida durante días, semanas tal vez. Quería tomarse su tiempo, oírlas gritar, cebarse con ellas durante horas y hacerles creer que saldrían de allí con vida para después volver a castigarlas. Incluso podría torturar a dos o tres mujeres a la vez,

mantener un harén de esclavas. Quería matar de hambre a una, llevarla al límite y alimentarla con la carne de otra mujer. Deseaba verlas languidecer, que fueran más y más débiles, ver cómo se pudrían en vida.

Lucía metió la mano bajo el pijama y se tocó el coño, que ardía como cada vez que fantaseaba con el Leñador. Se levantó aún con la mano dentro del pijama. Manoseó una carpeta, se extasió ante la fotografía de un cuerpo femenino deshecho junto a un árbol... Gimió, se dobló y cayó de rodillas jadeando.

Amaba al Leñador.

El domingo durmió hasta casi el mediodía. Se dio una ducha y bajó a la mazmorra. Obligó a las niñas a desnudarse y rio al ver las infantiles braguitas de Disney de la rubia. «Vas a crecer a pollazos», le dijo. Se masturbó mirándolas desde detrás de los barrotes.

La mujer ya era otra cosa. Permanecía con las manos a la espalda y los tobillos atados con cinta americana, amordazada, tirada en el piso. Le arrancó la combinación y arrodillado a su lado le susurró al oído.

—Tu marido y tu hijo están muertos. Y tú vas a pagar por lo puta que eres.

Héctor caminó despacio, se acercaba a la jaula. No sabía qué iba a encontrar y no quería averiguarlo. La puerta estaba abierta. Una niña pequeña, desnuda, estaba tirada en el suelo con los brazos en cruz, el torso de lado, y las piernas abiertas. Era rubia, aún más pequeña y joven que la otra niña. Había manchas de sangre en el suelo, demasiadas. Habían violado a la niña, le habían destrozado las entrañas y estaba muerta. No necesitó tocarla para saberlo.

No era el primer niño muerto que Héctor veía. Siempre era una sensación extraña, mezcla de desazón y decepción, un ligero, pero pertinaz cosquilleo de culpabilidad en el pecho. Y luego el vacío, el creer que uno estaba lleno de aire que se le escapaba a cada suspiro. Era entonces cuando quería cerrar los ojos y dormir.

CONTACTO

Para entrevistas en medios, presentaciones y eventos pueden contactar con la editorial Gâlata Books.

Eduardo de la Fuente, editor
Producciones Audiovisuales Gâlata S.L. / Gâlata Books
Crta. Esporles 83, bajos
07010
Palma de Mallorca
CIF: B57688830
premsamallorca@gmail.com
616 84 88 89

www.eduardodelafuente.com
www.galatabooks.com